

Lugar de enunciación, cuerpo de enunciación  
y relato patográfico en *Historia de enfermos* (1922)  
de Hermilio Valdizán (1885-1929)

Locus of enunciation, body of enunciation and pathographic story  
in *Historia de enfermos* (1922) by Hermilio Valdizán (1885-1929)

**Héctor Omar Escobar Tapia**

Pontificia Universidad Católica del Perú

omar.escobar@pucp.pe

ORCID: 0000-0001-6782-3122

**Resumen**

Este artículo de investigación se centra en el estudio de los relatos de Hermilio Valdizán, *Historia de enfermos* (1922). Un primer análisis de los relatos evidencia un narrador que utiliza la medicina como lugar de enunciación para establecer relaciones de poder. En contraposición, aparece el cuerpo de la enunciación, que se establece como la condición radical para la significación. Por último, el cuerpo de la enunciación, enfermo, va a constituir el *relato patológico* que se define como el texto narrativo literario que se opera desde el ámbito de una enfermedad o padecimiento.

**Palabras clave**

Hermilio Valdizán, lugar de enunciación, cuerpo de enunciación, relato patológico.

**Abstract**

This research article focuses on the study of the stories of Hermilio Valdizán, *Historia de enfermos* (1922). A first analysis of the stories shows a narrator who uses medicine as a locus of enunciation to establish power relations. In contrast, the body of the enunciation appears,

which is established as the radical condition for meaning. Finally, the body of the enunciation, which is ill, will constitute the pathological story that is defined as the literary narrative text that operates from the scope of a disease or condition.

## **Keywords**

Hermilio Valdizán, locus of enunciation, body of enunciation, pathological story.

---

## **1. Introducción**

Hermilio Valdizán Medrano (Huánuco 1885-1929) fue un sobresaliente médico peruano con una profunda contribución a la medicina y la psiquiatría. Dirigió el *Asilo Colonia de la Magdalena*, actualmente conocido como Hospital Víctor Larco Herrera, hasta su temprana muerte en 1929. Bajo su dirección, se implementó la laborterapia, una innovadora terapia ocupacional que fomentaba el desarrollo de capacidades cognitivas, sociales y funcionales de los pacientes mediante actividades productivas como la agricultura, el arte y, sobre todo, la lectura.

Sobre este punto, es importante resaltar la pujante actividad editorial que acompañó su labor médica. Entre 1909 y 1929, publicó ensayos y trabajos de investigación vinculados a la psiquiatría, la psicología y la literatura. Hermilio entendió la importancia terapéutica del arte y la literatura e implementó talleres para ayudar y rehabilitar a los pacientes. Sin embargo, el interés por las letras no se limitó a su uso instrumental, además, escribió activamente textos literarios y teatrales, muchos de ellos vinculados con su lugar de enunciación.

Antes, en los inicios de su formación intelectual:

En la pubertad se expresó su alma de poeta, al mismo tiempo que su industria, en la creación de comedias y dramas, que representaba dominicalmente una compañía infantil de la que él era organizador y director, sin prejuicio de ser también decorador del escenario, tramoyista y recaudador. Años más tarde; escribió dramas, alguno de los cuales se publicó y subió a escena. (Delgado, 1979, p. 135)

Esa misma sensibilidad por la creatividad y la literatura acompañó a Hermilio Valdizán a lo largo de su carrera profesional, primero como herramienta terapéutica y luego, como discurso.

## 2. El lugar de enunciación en *Historias de enfermos* (1923)

Desde 1915, Hermilio Valdizán publicó en los diarios de Lima un conjunto de relatos que luego serían recopilados en el libro de 1923, *Historias de enfermos*. En total son 8 cuentos que se vinculan de manera directa con el autor porque parten de su experiencia médica en Lima y en Bologna, Italia, donde estuvo entre 1911 y 1914 para especializarse en psiquiatría. Esta información es importante para enmarcar el contexto de producción de *Historias de enfermos*, pues, en el mundo posible que construye el texto, el narrador opera como un médico que diagnostica y, los personajes, como pacientes con problemas de salud mental.

Así, para establecer un primer nivel de interpretación de los textos de *Historias de enfermos* se debe establecer el *lugar de enunciación* de estos. Esta categoría es una construcción de Walter Mignolo y ubica “al sujeto de conocimiento dentro de distintos espacios epistemológicos de enunciación. La diversidad de espacios no se refiere puntualmente al contexto histórico, cultural o social” (Muñiz, 2016, p. 10). Es decir, el lugar de enunciación no es el espacio físico ni temporal, sino que remite al espacio de comprensión de los fenómenos, remite al “locus de enunciación que se asume y desde el que se ejerce la acción de comprensión hermenéutica” (Muñiz, 2016, p. 24).

Desde este punto de vista, los relatos se ubican dentro de las estructuras del saber médico y psiquiátrico. Este saber condiciona la construcción epistemológica de las narrativas porque intentan explicar y entender al otro desde el conocimiento científico. Así, en el relato *Loco de amor*, aparece el personaje de Rafael, que “tiene dieciocho años de edad y ha nacido en Lima. Algo tontito [...] los maestros se han dado cuenta del poco talento del niño” (Valdizán, 2022, pp. 45-46). El narrador adopta los saberes de la medicina y evalúa y califica la inteligencia del personaje. Sin embargo, a pesar del análisis preliminar, el personaje se esfuerza por llevar una vida normal e intenta desarrollar su capacidad emocional:

realizando los primeros estudios de la instrucción media, Rafael ha conocido a Margarita N. Ha comenzado entonces a prestar una mayor atención a su persona; ha procurado «hacerse elegante» y ha realizado vanos esfuerzos titánicos por aprender a tocar el violín. (Valdizán, 2022, p. 46)

No obstante, no importan los intentos de Rafael por mejorar, pues siempre le va mal. Ante esta situación, el saber médico científico y positivista asocia las características físicas del personaje a su configuración subjetiva: “Rafael: sujeto de buen desarrollo físico, ofrece a su

inspección el hecho de una ligera asimetría facial con mengua considerable de la mitad derecha” (Valdizán, 2022, p. 50). El lugar de enunciación se revela como un espacio de control sobre el cuerpo humano. El saber científico convierte a los personajes en objeto de estudio, y por consiguiente, la subjetividad se convierte en un espacio de diagnóstico: “demencia precoz y psicosis maniaco-depresiva” (Valdizán, 2022, p. 52).

Para Mignolo, este lugar de enunciación tiene por objeto colonizar al otro porque lo convierte en sujeto de un saber. Y a partir de este punto se establece un contraste entre el narrador y los personajes, donde la posición de menor rango es para los segundos, en comparación con aquel que logra clasificar y diagnosticar: el narrador-médico. Y esto es porque “la colonialidad del poder es, sobre todo, el lugar epistémico de enunciación en el que se describe y se legitima el poder. En este caso, el poder colonial (Mignolo, 2003, p. 39).

### **3. Del lugar de enunciación al cuerpo de enunciación**

La propuesta teórica de Mignolo permite identificar las coordenadas ideológicas desde las que opera el narrador cuando coloniza a los sujetos desde el conocimiento médico. Este proceso tiene por objetivo generar alteridad, diferencias entre un enunciador narrador y los personajes. Sin embargo, en el caso de Valdizán, no solo son evidentes las estructuras de poder que colonizan al sujeto, también hay un cuerpo que actúa como condición radical para la significación.

En *Rosas de otoño*, el personaje declara sufrir “fuertes dolores de cabeza que ‘le pasan durmiendo’ y que le preocupan porque tal achaque representa un obstáculo a sus propósitos de unirse en matrimonio a una mujer que ama que le corresponde su amor” (Valdizán, 2022, p. 68). Es decir, más allá del lugar de enunciación hay órganos enfermos, un cuerpo que sufre y que trata de exteriorizar su dolor. Así, el cuerpo enfermo se convierte en la condición radical de la significación. Jacques Fontanille lo explica de esta manera:

Desde el momento en que nos preguntamos por la operación que reúne los dos planos de un lenguaje, el cuerpo se vuelve indispensable [...] aparece como la única instancia común a las dos caras o a los dos planos del lenguaje, capaz de fundar, garantizar y realizar su unión en un conjunto significativo. (Fontanille, 2008, p. 22)

El cuerpo es un sistema biológico que se enferma y tiene la habilidad de interpretar, a partir de su interacción con el mundo y de su propia vivencia corporal, su experiencia con el dolor. El relato continúa con la muerte del novio:

La hemorragia cerebral suele epilobar despiadadamente muchas borrascosas existencias; ella ocurre frecuentemente cuando se tiene sesenta y cuatro años de edad y cuando tienen mayor edad las arterias. El amor, que es la vida a los veinte años, suele ser la muerte... cuando se ha pasado los veinte años. (Valdizán, 2022, p. 74)

Y con la muerte llega el fin del proceso de significación para el personaje y para el relato. El cuerpo ya no es capaz de generar nuevos significados, ni de interactuar con el mundo. Así, la condición para el proceso de significación es el *cuerpo de la enunciación*.

Entonces, si para Mijaíl Bajtín:

Cada palabra está impregnada del contexto y los contextos en los que ha vivido intensamente su vida desde el punto de vista social; todas las palabras y formas están cargadas de intenciones. En la palabra, las resonancias contextuales son inevitables. (Bajtín, 1989, p. 110)

Para el *cuerpo de la enunciación*, cada palabra está impregnada del contexto y los contextos en que un cuerpo sensible ha vivido intensamente. En la palabra, las resonancias corporales son inevitables.

Siguiendo esa línea, en el relato *El fondo de la copa*, el cuerpo de la enunciación aparece como un fantasma, como un espacio entre la vida y la muerte por el consumo de alcohol. Producto de su adicción “el enfermo hace confidencias a un invisible” (Valdizán, 2022, p. 50). Y luego se manifiesta el cuerpo enfermo:

Sí, he bebido; pero lo digas a nadie; no lo cuentes a tu madre, ni lo cuentes a la pobrecita mía a ellos no les gusta el vino si acaso te preguntan diles que es el trabajo que me ha puesto así diles que he trabajado tanto, tanto, que he perdido la cabeza. Y ¿tú por qué lloras? ¡También tú! Sabes bien que no me gusta verte llorar, sabes que tus lágrimas me exasperan y me hacen perder la cabeza. Mira: y sigues llorando, voy a salir de nuevo y voy a beber más, y voy a beber hasta no poder más... Vamos: ¡vete, vete! (Valdizán, 2022, p. 57)

El cuerpo de la enunciación opera desde una experiencia pasada que no ha podido ser simbolizada y articulada en un sistema simbólico: la mujer con la que contrajo matrimonio lo abandonó a los seis meses luego de robarle todas sus pertenencias. Esta experiencia ha provocado una configuración subjetiva que el saber médico considera una patología y que el paciente encuentra como el origen de su enunciación: “El enfermo ha sonreído

tristemente. Ha estrechado nuestra mano entre las tuyas temblorosas y nos ha dicho: -Sí señor: hay que ver el fondo de la copa... ¡en el fondo de la mía hay una mujer!" (Valdizán, 2022, p. 65).

En este punto, el cuerpo de enunciación opera desde la cenestesia, es decir, desde la habilidad del cuerpo de relacionarse con el mundo más allá de los cinco sentidos. Todo el cuerpo y sus recuerdos no simbolizados son una envoltura, una "red polisensorial y superficial que pone en contacto el Yo y el mundo, es decir, que recibe, por un lado, estímulos del mundo y, por otro lado, estímulos del Yo" (Fontanille, 2008, p. 192). Y los estímulos del *mundo* y del *yo* se encuentran en el fondo de un vaso, metáfora de un cuerpo enfermo.

Un proceso similar aparece en el relato *El que vio al diablo*. El personaje tiene una experiencia no simbolizada al afirmar que pudo ver al diablo. Esto le produjo un miedo constante: "El enfermo temía, sin saber que temía" (Valdizán, 2022, p. 92). El cuerpo de la enunciación se revela como un organismo atormentado, angustiado y temeroso. La oscuridad se apodera de él:

Todo ha muerto decía el enfermo, todo, hasta Dios. Han muerto los hombres, los animales, hasta las piedras han muerto. Y el gran diablo negro, el de las grandes alas negras, vuela victorioso sobre este mundo muerto, sobre los cadáveres pestilentes y sobre los árboles reducidos a cenizas y sobre las piedras que arden con llama roja. (Valdizán, 2022, p. 94)

Maurice Merleau-Ponty afirma que existe una interconexión entre el cuerpo y el mundo, de tal manera que el cuerpo forma una secuencia continua que otorga significado a una vivencia en un contexto determinado: "mi cuerpo es también lo que me abre al mundo y me sitúa en él" (Merleau-Ponty, 1996, p. 248). Así, el cuerpo de la enunciación se proyecta desde su subjetividad hacia el mundo: *Todo ha muerto decía el enfermo, todo, hasta Dios*. Proyecta sobre la realidad sus propios temores y fantasías. Otra vez, el cuerpo es la condición radical de significación.

#### **4. El relato patológico**

Otra manera de aproximarse al texto de Herminio Valdizán es desde el *relato patológico*, categoría propuesta por Gonzalo Portals. El investigador propone que:

El relato patográfico vendría a ser, en esencia, el texto narrativo literario que se opera desde el ámbito de una enfermedad o padecimiento o, por extensión, el

producto literario surgido de la experimentación hecha por el mismo narrador de una alteración más o menos grave de su salud, o en su defecto, aquella otra que nos presenta una experiencia traumática llegada a sus oídos por vía de terceros.

(Portals, 2022, p. 17)

Es decir, el cuerpo de la enunciación produce y se manifiesta en el mundo desde un relato patológico que evidencia un cuerpo enfermo. Esta narrativa se encarna en el relato *Madrecita*. Aquí, el personaje solo tiene un deseo, ser madre. Ella, desde muy temprana edad mostró interés en la compañía masculina con el único objetivo de procrear: “Lo que yo quiero es mi hijito lindo” (Valdizán, 2022, p. 30). Para el narrador, este comportamiento se debe a los traumáticos recuerdos de la infancia y al padre alcohólico: “La hija recuerda que el padre tenía la obsesión frecuente de la observaba cuando dormía [...] la cargaba y la golpeaba, la mamá la consolaba con comida” (Valdizán, 2022, p. 31). El relato patológico se instaura desde un cuerpo traumatizado y enfermo.

Desde este punto de vista, el cuerpo enfermo es la condición para que el relato se revele ante el lector. Este centro significativo tiene recuerdos y configuraciones físicas que condicionan su comportamiento:

Y continuó casándose, primero en el caserío de la media docena de casas, después en la ciudad. Y nada; aquel niño con el cual soñaba con delirio; aquel niño que ella había visto tantas veces amorosamente mecido por los brazos de la vecina; aquel niño tan largamente esperado, no quería venir. (Valdizán, 2022, p. 34)

El narrador revela su lugar de enunciación cuando diagnóstica a *la madrecita* infantilismo psíquico y tiroides por el padre bebedor. Este es el cuerpo de la enunciación, enfermo, que le da sentido al relato patológico, pues, más allá de las estructuras de poder del saber médico, existe un cuerpo que sufre y se manifiesta en el mundo. Un cuerpo sensible que tiene un deseo y es fiel a él. La enfermedad le da identidad y un propósito en el mundo.

## 5. Conclusiones

El *lugar de enunciación* de los relatos de Hermilio Valdizán revela un narrador médico que busca establecer relaciones de poder desde el discurso médico. Frente al saber de la medicina aparece el *cuerpo de la enunciación* que se instaura como la condición radical de la significación. Existió un cuerpo en el mundo que interconecta su subjetividad y la enfermedad con los relatos. Desde este punto de vista, si el objeto de estudio de la literatura es la ficción y esta se entiende como una posible configuración de la realidad, entonces, la

enfermedad es una posible configuración de un cuerpo enunciante por medio del cual se constituye el relato patológico.

## 6. Bibliografía

Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus.

Contreras, M. (2012) Introducción a la semiótica del cuerpo: Presencia, enunciación encarnada y memoria. *Cátedra de Artes*, 12, 13-29.

<https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/7586/000612771.pdf>

Delgado, H. (1979). Hermilio Valdizán. Datos biográficos. *Acta Médica Peruana*, 6(3), 135-139.

Fontanille, J. (2008). *Soma y sema; figuras semióticas del cuerpo*. Universidad de Lima.

Merleau-Ponty, M. (1996). *Fenomenología de la percepción*. Península.

Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akai

Muñiz, L. (2016). El lugar de enunciación: Sobre la realidad de la interpretación histórica. *Euphyía*, 10(18), 9-30.

Portals, G. (2022). Prólogo a Historia de enfermos. Universidad Científica del Sur.

Valdizán, H. (2022). *Historia de enfermos*. Universidad Científica del Sur.